

## RASGOS OTOMÍES EN EL ESPAÑOL RURAL DE SAN MIGUEL ALLENDE, GUANAJUATO

En este pequeño trabajo, dedicado afectuosamente a la memoria de mi buen amigo don Rafael Torres Quintero, se examina el español de bilingües en español y otomí del municipio de San Miguel Allende, Guanajuato, México. Se pensó que su español podía tener características interesantes y que a la vez se podía estudiar el español de monolingües, ya sea descendientes directos de hablantes de otomí o bien personas del área en cuya familia no se haya hablado dicha lengua, para ver si la influencia de una lengua indígena puede o no perdurar. Se han hecho trabajos semejantes con bilingües de un pueblo de Toluca (LASTRA, 1990) pero ahí el otomí está más vigoroso que en San Miguel Allende.

Se hicieron grabaciones en tres viajes todos realizados en 1993. Posteriormente se transcribió y analizó el material. Los sujetos, cuyo bilingüismo varía entre el verdadero dominio de la lengua y el recuerdo de algunas palabras que escucharon de sus abuelos, fueron cinco mujeres y cinco hombres. Entre las mujeres hay dos, G. y M, de mediana edad, provenientes de la Colonia de San Rafael en la propia ciudad de San Miguel Allende cuyo dominio del otomí deja mucho que desear; otra, T, del rancho de San Marcos Begoña, también de mediana edad, cuyo uso del otomí es excelente y domina sobre el de su español, y por último dos ancianas de Cruz del Palmar, B, una señora mayor de 70 años, cuya lengua nativa fue el otomí, pero que ya no lo habla desde hace muchos años, y Ag de 79 años, cuyos abuelos hablaban otomí, pero ella sólo sabe unas cuantas palabras y expresiones hechas.

En cuanto a los hombres, dos son hermanos, ancianos del Rancho de Pantoja, An y P, el mayor, An, es el que

recuerda mejor el otomí; dos son de Cruz del Palmar, V, de más de 75 años y A de 65; Y es un hombre de mediana edad del rancho de San Marcos Bogoña.

Todos estos sujetos son de escolaridad nula o mínima. La persona que más ha viajado es M; J tiene nietos que visita en San Luis Potosí; A a menudo asiste a fiestas dentro del mismo estado, pero los demás sólo ocasionalmente han visitado ciudades de los alrededores, además la cabecera del municipio, San Miguel Allende.

Como punto de comparación se entrevistaron otras trece personas, monolingües en español, pero con cierta conciencia de que sus antepasados hablaron otomí. Tres de ellas, con relativamente mayor grado de escolaridad que el de los bilingües, se pueden considerar de ámbito urbano, pues habitan el barrio de Valle del Maíz, dentro de la ciudad de San Miguel Allende. Este barrio, sin embargo, es probablemente el más tradicional de la ciudad ya que se esfuerza por preservar las costumbres antiguas conservadas en las fiestas religiosas. Hay gran entusiasmo por organizar la fiesta de la Santa Cruz en el mes de mayo, no necesariamente el día de la fiesta litúrgica de la Iglesia (3 de mayo), pero en relación con ésta. Este año se celebró los días 28, 29 y 30 con danzas, alborada, recorrido por la ciudad, velación, cabalgata y coloquio<sup>1</sup>. El barrio juega, además, importantísimo papel en la celebración de la fiesta del santo patrono de la ciudad, el Arcángel San Miguel, que este año se celebró del 1º al 3 de octubre, aunque hubo preparativos, desde mucho antes.

Los otros diez sujetos monolingües entrevistados provienen de ranchos en los alrededores de San Miguel, a saber: Tirado, Cruz del Palmar, Calderón, Soria, Huerta, El Llanito, Cieneguita, Presa Allende y Guerrero. Las entrevistas con

---

<sup>1</sup> El estudio antropológico de esta celebración y de otras semejantes que se llevan a cabo en los alrededores, así como de la relación que existe entre ellas (visitas de "santitos") y el apuntar los elementos indígenas que sobreviven, constituirá un extenso trabajo que estamos iniciando la que esto escribe y el etnomusicólogo y lingüista Fernando Nava.

estas personas fueron a propósito de las fiestas, y no se les hizo preguntas sobre su grado de escolaridad que suponemos bajísimo o nulo.

También se entrevistaron dos señoras de clase alta de la ciudad y en su habla no se halló ningún rasgo que se pudiera atribuir a influencia, aun indirecta, de la lengua indígena que predominó otrora en la región.

El otomí está moribundo en el estado de Guanajuato, de hecho es raro encontrar hablantes que realmente usen la lengua en su vida diaria, más bien la recuerdan y la usan en contadas ocasiones. Por ejemplo, V y B, son marido y mujer, pero normalmente se hablan en español porque ninguno de sus hijos ni nietos saben el otomí. En cambio, T utiliza la lengua para comunicarse con su madre que también es bilingüe.

Probablemente debido a la poca vigencia que tiene el otomí hoy en día en esa región, se encontraron pocos ejemplos de las peculiaridades propias de los bilingües en español y esta lengua. Los rasgos fonológicos debidos a la influencia del otomí son los siguientes: (1) nasalización fuerte de vocales precedidas o seguidas de consonante nasal, V: /nō, bānka, kīnse, biēne / T: nāda, nāna /. En otomí hay vocales nasales en contraste con las orales. (2) Pérdida de /-s/ final, V: *los muchacho, esos aguacate, mucha gracia*; T: *todo eran perritos; le dábamo lechita* (refiriéndose a los perritos) Ag: *los pobre hombre*. En otomí la /s/ tiene muy bajo rendimiento funcional y nunca aparece en posición final. (3) Oclusivas sonoras en posición intervocálica, T: [trabaxaba]. En otomí las variantes fricativas se dan en posición inicial únicamente. Se encontraron pocos ejemplos de saltillo (oclusiva glotal) inicial que es automático ante vocal inicial en otomí.

No se dan, en cambio, como en Toluca, pérdida de -n final (que no existe en otomí en esa posición), saltillos finales frecuentes, ausencia de /y/ en palabras como *tortilla*. La pronunciación *tortía* es muy frecuente entre los bilingües de Toluca y también de Ixtenco, Tlaxcala, pero en San Miguel

Allende sólo se dio un caso de la ausencia de /y/ en todo el corpus: A: *tortía*.

En cuanto a rasgos gramaticales, debido a la interferencia del otomí, lo más notable es la falta de concordancia de número, que ya se ejemplificó a propósito de la pérdida de -s final, pero esto, en realidad, es un fenómeno fonológico con consecuencias gramaticales.

Las preposiciones están generalmente bien empleadas, aunque se observa omisión de *a* en muchos casos. También están bien empleados así como los pronombres de objeto directo e indirecto y los reflexivos que en Toluca, suelen causar grandes dificultades a los bilingües. No dejaron de encontrarse ejemplos de falta de concordancia de género en los pronombres de objeto directo, como en “vete gárralo” refiriéndose a una chiva, pero en los monolingües ya no se da este fenómeno.

En varios hablantes, notablemente en V es evidente la casi total ausencia del modo subjuntivo, cosa que no llamó la atención en Toluca. Por ejemplo, V dijo: así mete el agua pa que *nace* la alfalfa; Dios *tacompañá* ‘que Dios te acompañe’.

Tanto en el habla de los monolingües en español como de los bilingües que casi nunca emplean el otomí, las peculiaridades halladas no se deben tanto a interferencias de la lengua indígena como a arcaísmos típicos del habla rural e incluso urbana de estratos sociales bajos del municipio. Para dar idea de cómo es el habla rural, transcribimos a continuación un cuento narrado por el bilingüe V y un fragmento de un relato narrado por el monolingüe en español Ll.

#### EL CUENTO DEL CONEJO Y CON EL COYOTE

El cuento del conejo, taba nuna peña allí currucadito y antonce que llegal coyote y le dice “¿Qué tas haciendo áy buen amigo Conejo?”<sup>2</sup>. No ps aqúistoy deteniendosta peña”, dice

<sup>2</sup> No utilizamos transcripción fonética o fonémica porque los rasgos que llaman la atención no son tantos. Utilizamos la ortografía española con algunas modificaciones para dar idea de como se unen las palabras.

“toy deteniendo porque se va cái, y si se cái nos vamos a morir todo”, dice. Y “pos no Conejo, yo vengo morderte”. “No, no me muerde”, dice “porque si me muerde, después cái la peña y nos moremos todo. ¿Qué dice?, mejor yúdame aquí a detener esta peña mientras que me salgo tantito pa descansar un rato, mientras que tú detiene aquí yo voy a descansar un rato allá”. Entons el conejo, se quedó; el coyote áy ta deteniendo la peña y entonce le dijo “ah sí” cuando salió el conejo “ya me voy”, dice “orita voy y vengo”, dice “Te voy a traí un queso paque te la coma” dice “pa que no me vas a comer a mí”, dice. Entons “bueno, psándale”, dice “pero te viene pronto”. “Sí, vengo pronto”.

Se jué el conejo y duró muncho y no podía venir. Y al coyote estaba allí mirando parriba de la peña deteniendo apalancao que a ver si no se caiba la peña y entonce jue cuando dice: “Pu no<sup>3</sup>, pueque no se cái esta peña, ¿cómo haré?”, dice “a la mejor si me voy me quito de aquí, se va venir la /peña/<sup>4</sup> y nos vamos a morir too”, dice. “No”, dice “pero qué ¿se caerá? y el conejo se jué y ni volvió”. Ya atonce, siempre con el ansia del coyote que se taba cansandostar allí apalancao deteniendo la peña y atonce dijo el coyote dijo: “pueque sí lo deajo”, dice “ya me anda dehambre y éste me dejó no más, me engañó, me dejó aquí y no volvió éste a verme”, dijo “me dijo que me iba a traí un queso y no puede venir”, dice. “Pus ¡sólo! donde lo hallaré”, dice “yo me voy a buscalo”, dice. Entonces dejó el coyote ahí la peña, se fue a buscarlo, anduvo goliendo pallá y pacá. No, que lo halla el conejo, que le dice: “¿Aquí tás Conejo?” “Sí aquístoy”, dice “hombre ya iba pallá”, dice “iba a verte, pero ya viniste”, dice. “No pues hora sí, te voy a comer”, dice. “No, no me coma”, dice “te voy a dar un queso”, dice “ya te prometí, te voy a dar un queso”. “¿Devera?” “Devera”. Entons el conejo echó un, chó un espejo entre en un, en una laguna de agua y atonce “¡mira! ¡mira vamos a ver el queso, allísta!”, dice “¡vamos a verlo!”.

<sup>3</sup> Tono exageradamente alto para el español, normal en otomí que es lengua tonal.

<sup>4</sup> La /ε/ está en contraste con la /e/ en otomí.

dice, “¡antonce asómate!” dice “¡mira áy tá!” dice “áy tá el queso”, dice. Se miraba redondol queso, pera era un espejo que estaba entrelagua, con el sol brillaba lespejo y entonce dice, que dice: “¡échale la mordida! pa que lo saq lo agarra el queso”, dice.

No, quechol brincolcoye se cayó entrelagua. ¡Qué ibagarrar el queso! pues cuál queso era, taba dentro. “No”, dice “pos éste mengañoste conejo”, dice “hora sí me lo como”, dice. Comono, ya jue mentra que andaba allíl coyote se quería sacar el queso, el conejo se le corrió y se jue de vuelta. Ya saliol todol coyote bien baño, bien todo. Y atonce salió y se jue, pos se jueabuscalo de vuelta y antonce jue que le dijo, le dijo: “¿Dónde anda?” “Pos acastoy”, dice “Hombre, pero deatiro mengaña” dice “Me dijiste quera un queso, noes queso”, dice “Mecayíentrel agua, me bañé”. “No”, dice “sí era queso”, dice. “Bueno”, dice “¿entoncehora qué dice? hora sí te voy a comer”, dice. “No no me comes ¿por qué me comes?”, dice, “mejor déjame”, dice “hora sí te voy a dar una chiva”, dice “te voy a dar una chiva pa que coma”. “¿De veras?”. “Si, de veras”. “Ps órale”, dice. Yantonce se jue! conejo. Tonse questaba un perrote asina y le dijo: “¡Mira yastá yatá la chiva”, dice. “¡Vete gárralo!, dice. No pos entre que se jue! coyote iba garrar la chiva, era un perrote y antons que se vienel perro que lo siguel coyote áy lo lleva. Tons áy cabol cuento queral del conejo con el coyote<sup>5</sup>.

#### Fragmento del relato de la aparición del Señor del Llanito

En 1559, el 6 de agosto, la Santa Cruz se apareció entremedio con más o menos allí se apareció. Se apareció a unos arrieros que entonce taba la bonanza en Guanajuato a México, cuando venían los arrieros que traiban el dinero y se les apareció como aquello de las siete de la noche, bueno tarde del

<sup>5</sup> Este uso peculiar de *con* puede deberse a la influencia del otomí. En algunas regiones se utilizaría el dual para indicar acompañamiento. Sin embargo en el habla de V no existe el dual.

día 6 de agosto que venían con su carga de material de dinero. Oían que lloraba, en que venían los diligencias, en ese tiempo eran diligencias, unos machos con unos carrillos, unos carritos así de madera que venían con el dinero y oían que lloraba un niño atrás, ellos no se querían detener porque se les hacía tarde y ellos ya sabían el paraje porque ya se ve que había muchas que les robaban y no se querían detener porque oían, "si nos detenemos, perdemos, no alcanzamos a llegar onde vamos a llegar", dice uno. Ora y de tanto que iban caminando y que oían un niño que lloraba y no le hacían caso y entre más se retiraban más lloraba, más recio dice que les dio lástima y que allí estaba el Cristito que lloraba.

Es evidente que hay más peculiaridades en el primer texto que en el segundo, pero a continuación se dan otros ejemplos del habla del segundo hablante, Ll, que como ya se ha dicho es monolingüe en español: *dispués, nos formamos, ya nos bíamos venido, venemos, quen, semos, tamos, dicían, dende, tamén (también), pidemos, salemos, siguiolo (seguirlo), descansando su cama*<sup>6</sup>. No cabe duda que los arcaísmos son típicos del habla de los estratos bajos de todo el municipio y son independientes del bilingüismo. Los rasgos debido a la interferencia del otomí, como era de esperarse, son más frecuentes en los bilingües pero algunos perduran en el habla de los monolingües en cuyas familias hubo o hay bilingües.

YOLANDA LASTRA

Universidad Nacional Autónoma de México

#### REFERENCIA

LASTRA, YOLANDA, *Acerca del español de los otomíes de Toluca*, Estudios de Lingüística de España y México, Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón (eds.), México, UNAM y el Colegio de México, 1990, págs. 561-570.

<sup>6</sup> La omisión de la preposición puede deberse a la influencia del otomí en la que sólo se daba una preposición muy general.

# L I T E R A T U R A



